

# Erasmus.

Algunas de sus paremias en relación con la necesidad o la locura.

En torno al centenario de sus refraneros:

*Adagia* (1500); *Adagiorum chiliades quatuor* (1508).

JESÚS CANTERA ORTIZ DE URBINA  
*Universidad Complutense de Madrid*

En la elaboración de nuestro *Diccionario de refranes y frases hechas latín - español y español - latín*, de próxima aparición en la editorial AKAL, tuvimos muy presentes --como es lógico y natural-- las aportaciones de Erasmo. En varias de sus obras nuestro humanista holandés recoge de vez en cuando y a veces comenta distintos proverbios y dichos así latinos como griegos. Y es autor, además, de una obra monumental en relación con la paremiología: su *Adagiorum chiliades<sup>1</sup> quatuor*.

Erasmus nació en Rotterdam hacia el año 1467 y murió en Basilea, en Suiza, en 1536. Aunque conocido universalmente como "Erasmus", su verdadero nombre es para algunos el de Geert Geertsz. Lo mismo que otros autores del Renacimiento, también él, entusiasmado con las lenguas clásicas, adoptó el nombre grecolatino de Desiderius Erasmus<sup>2</sup>.

Hijo natural del eclesiástico Geradio de Prael, quedó huérfano muy joven, y su tutor le metió en el convento de los Agustinos de Steyn, donde llegó a pronunciar sus votos, de los que fue dispensado por el papa Julio II, teniendo en cuenta su no pleno consentimiento al hacerlos. De todas maneras, estas circunstancias le hicieron profunda mella.

En el año 1500 publicó sus *Adagios* (*Adagia*). Y en 1511 apareció su *Elogio de la locura* (*Encomium Moriae<sup>3</sup>*), que dedicó a su amigo Tomás Moro<sup>4</sup> a quien había conocido en Inglaterra durante su estancia junto al teólogo John Colet. De 1516 es la publicación en Amberes de su *Manual del caballero cristiano* (*Enchiridion militis christiani*). Dos años más tarde (en 1518) apareció la primera edición de sus famosos *Coloquios* (*Colloquia*). Consejero del emperador Carlos V, le dedicó su *Institución del príncipe cristiano* (*Institutio principis christiani*). Establecido en Basilea, se vio envuelto en las disputas teológicas entre católicos y protestantes y escribió su *Ensayo sobre el libre arbitrio*, en el que se pronuncia clara y rotundamente contra la predestinación,

---

<sup>1</sup> La palabra *chiliades* es un helenismo, tomado del griego χιλιάς, -άδος (= mil).

<sup>2</sup> Ni "Desiderius" ni "Erasmus" son nombres del latín clásico. "Desiderius" equivale a "Desideratus" = deseado. Y, en cuanto a "Erasmus", es un helenismo que podría corresponder al griego ἐράσμιος = simpático, delicioso, encantador.

<sup>3</sup> Este título, que se dice latino, no lo es con exactitud. En latín clásico no existe "encomium", sino *praeconium* (= anuncio, elogio, panegírico). En griego, en cambio, sí existe ἐγκώμιον (= encomio, elogio, panegírico). En cuanto a *moriae* (genitivo de *moria*), tampoco es latino, sino un préstamo del griego μωρία (= necesidad, estulticia, locura).

<sup>4</sup> Pensando, además, en la aparente correspondencia entre este nombre propio y el sustantivo "moria".

teniendo pronto su réplica por parte de Lutero con la publicación de su *De servo arbitrio*. No queremos terminar estas breves notas acerca de la vida y principales publicaciones de Erasmo sin recordar que el cardenal Cisneros hizo gestiones, aunque sin éxito, para traerlo a Alcalá como docente en la Universidad Complutense.

Como buen humanista de su tiempo, Erasmo fue un insigne filólogo y mostró interés por la filosofía y por las cuestiones en relación con la teología. Sus *Coloquios* y sobre todo su *Elogio de la locura* son citados como obras muy significativas y han sido traducidas a las distintas lenguas occidentales. Las ediciones de una y otra han proliferado a través de los siglos, y en nuestros días siguen apareciendo nuevas ediciones que, además, suelen ser pronto agotadas. Sus *Adagios*, en cambio, no han conocido gran difusión; y menos aún sus *Adagiorum chiliades quatuor*. Los *Adagios* son presentados, eso sí, como una de las obras más significativas con las que se abre el siglo XVI; pero sin conocerlos más que de referencia. Y muchos de sus refranes son citados, aunque con frecuencia tomándolos de otros autores.

En un artículo para la revista *Paremia* lo que más nos ha de interesar es la contribución de Erasmo al mundo de la paremiología. Sobre todo teniendo en cuenta que esta contribución de Erasmo se produjo en un momento, comienzos del siglo XVI, cuando en los ambientes más favorables y proclives a las corrientes renacentistas, el refrán en lengua vernácula era considerado como algo popular y vulgar, propio de mentalidades ancladas en la Edad Media, pero que no merecía la más mínima atención por parte de quienes pretendían estar compenetrados con los grandes autores de la Antigüedad clásica grecolatina<sup>5</sup>.

Erasmo era un gran humanista. Muy buen conocedor del latín y del griego, podía leer los autores clásicos en su lengua original. Y a través de ellos conoció no pocos refranes y un número muy grande de locuciones. A pesar de los vientos muy poco favorables al refrán que soplaban a principios del siglo XVI, Erasmo cita de vez en cuando alguno en sus obras. Pero, a diferencia de lo que ocurre en España, son refranes, en su mayoría, que él toma de los autores clásicos. Y además tuvo la feliz idea de reunir muchos en tres obras de un interés muy grande para la paremiología:

- a. *Adagiorum chiliades quatuor*;
- b. *Parabolaes seu Similia*;
- c. *Apophtegmata*.

Los *Apophtegmata* fueron publicados en Basilea en 1531. Las *Parabolaes seu Similia*, en Estrasburgo en 1514. En estas obras se recogen numerosas locuciones sacadas de autores griegos y latinos como Aristóteles, Plauto y Plinio, entre otros.

En el año 1500 apareció en París la primera edición de sus *Adagios*. Se trata de una edición bastante corta. Habrá que esperar aún ocho años para que aparezca, en 1508, la edición de su *Adagiorum chiliades quatuor*, en la que --como su mismo nombre indica-- se recogen cuatro millares de adagios. De ellos, precisamente, queremos hacer ahora un recordatorio para despertar el interés por su conocimiento y para animar a su utilización.

Aunque nos limitáramos a reproducir los adagios reunidos por Erasmo y tan sólo acompañáramos a cada uno su equivalencia en español, daríamos origen a un grueso volumen. Si Dios nos sigue concediendo salud, fuerza y ánimo, tal vez emprendamos esa tarea en un futuro no lejano. De momento, nos vamos a limitar, en este breve artículo, a recoger una treintena de sus adagios que de una u otra manera dicen relación con el mundo del absurdo, de la necedad, de la insensatez. Y lo hacemos pensando en su obra más difundida: su *Elogio de la locura* o *Encomio de la estulticia*. Pero antes de hacerlo, recordaremos que en contraste con la locura y con la estulticia está la facultad de la razón. Una facultad que nos permite conocer, pensar, discurrir y juzgar. Una

---

<sup>5</sup> En España, sin embargo, durante los siglos XVI y XVII, el refrán de carácter popular es utilizado con toda naturalidad en las obras literarias. Un hecho que contribuyó a su supervivencia entre nosotros, precisamente en un momento en el que era menospreciado en otros países europeos.

facultad que debe ser puesta en juego para regular nuestro proceder. Una facultad que –a pesar de las apariencias y a pesar del título mismo de esta obra– es la que, en definitiva, trata de ensalzar Erasmo.

Por razones de espacio, en este artículo nos limitaremos a citar el adagio latino tal como nos lo ofrece Erasmo, acompañándolo de unos muy breves comentarios en los que procuramos aportar datos para el enriquecimiento paremiológico. Junto al refrán o locución en latín la indicación numérica oportuna para su localización en la colección de Erasmo.

### 1. *Stultus stulta loquitur* (1, 1, 98).

Evidentemente ¿qué ha de decir un necio sino necedades? El español acierta a expresar esta idea mediante el dicho «Habló el buey y dijo ¡Mul!». Además de este adagio *Stultus stulta loquitur* existe en latín otro que dice *Stultus stultitias facit*, cuya equivalencia en español la encontramos en la paremia «¿Qué otra cosa el tonto haría sino muchas tonterías?».

No debemos, sin embargo, olvidar una muy significativa paremia de nuestro refranero español, con frecuencia tan agudo: «¿Qué haces, bobo? –Bobeo; escribo lo que me deben y remato lo que debo» (Hernán Núñez 6581). O esta otra que recoge Correas: «Hágome bobo, y métome en casa cuando llueve y me mojo». Por eso ocurre con frecuencia que «Mientras los tontos suben a palacio, los listos se quedan abajo» (Martínez Kleiser 61077); y es que –como nos recuerda otro refrán español– «Cien locos conocí, todos cuerdos para no dañarse a sí» (Martínez Kleiser 37082).

### 2. *Alienum arare fundum* (3, 1, 42).

Una auténtica necedad, una verdadera tontería suele ser arar el campo ajeno, sobre todo si, dedicando a ello el tiempo y el esfuerzo, se deja de labrar el propio, tal como se expresa en la paremia latina *Fundum alienum arare, incultum familiarem deesse*, es decir “Arar el campo ajeno y dejar sin labrar el propio”.

### 3. *Ovem lupo committere* (1, 4, 10).

Nueva muestra de insensatez la de aquél que confiare a un lobo la guarda de sus ovejas. Por mal que le venga, no es de compadecer. Esta idea parece que hacía mella en los autores de la Antigüedad clásica, pues aparte de encontrar esta misma paremia en Terencio (*Eunuchus* 832), encontramos otras con idéntica idea en otros autores. Por ejemplo: a. *Lupos apud oves linquere* (Plauto, *Pseudolus* 140), cuya correspondencia española la podemos ver en la paremia «Dar las ovejas en guardia al lobo» o en la que dice «Encomendar las ovejas al lobo»<sup>6</sup>; b. *Accipitri columbas credere* (Ovidio, *Ars amandi* 2, 363), que viene a equivaler a la española «Confiar las palomas a un gavilán».

### 4. *Colubrem in sinu fovere* (4, 2, 40).

Esta expresión, cuya traducción literal sería “Calentar en el propio regazo una culebra”, nos trae enseguida a la memoria la frase de Virgilio cuando dice *Fovere puerum in sinu*, con la que expresa la idea de “estrechar un niño en el regazo”.

Una acertada correspondencia española para esta paremia *Colubrem in sinu fovere* que recoge Erasmo sería la expresión española «Dar de comer al diablo».

### 5. *Leonis catulum ne alas* (2, 3, 77).

Con estas palabras se nos advierte que al cachorro de un león no procede alimentarlo, pues como nos advierte un refrán español «Haz bien a un villano y no esperes nada en pago». Podría ocurrir que, llegado a mayor, ese cachorro de león que se ha alimentado guardara un recuerdo agradecido.

<sup>6</sup> Aunque la idea desarrollada por La Fontaine es otra, vale la pena recordar su fábula *Le Loup devenu berger* (III, 3).

Pero podría también ocurrir que hubiera que arrepentirse por aquello de «Cría cuervos y te sacarán los ojos».

Muy cerca de esta paremia *Leonis catulum ne alas* está la que aconseja *Ne alas luporum catulos*, es decir “No alimentes cachorros de león”. Sin embargo, podemos dar testimonio de un cachorro hijo de madre pastor alemán y padre lobo que, alimentado en nuestra casa, fue siempre un perro, o un lobo, de gran fidelidad y de un cariño imponderable.

#### 6. *Mulgere hircos* (1, 3, 51).

En traducción literal: “Ordeñar machos cabríos”. Esa significativa expresión la podemos leer en las *Bucolicas* (3, 91) de Virgilio<sup>7</sup>, donde va inmediatamente seguida del *iungere vulpes* que recogemos a continuación.

#### 7. *Iungere vulpes* (1, 3, 50).

Equivaldría en español a “uncir zorros”. Cosa realmente difícil, por no decir imposible, además de absurdo. Tan absurdo como pretender “Sacar agua de las piedras” (*Aquam ex pumice postulare*); o “Sacar aceite de un ladrillo”; o “Sacar de un asno lana” (*Ab asino lana*); o “Pescar en el aire” (*In aere piscari*); o “Cazar en el mar” (*In mari venari*); o “Ir a cazar jabalíes en el mar” (*Venari apros in mari*, que leemos en Plauto).

En definitiva, es «Pedir peras al olmo» o «Buscar cinco / tres pies al gato». Es como tratar de buscar y encontrar un nudo o una protuberancia en un junco (*Nodum in scirpo quaerere*). En definitiva “Perder el tiempo por intentar lo imposible”.

#### 8. *Lupi alas quaerere* (1, 4, 81).

Esta expresión de “Buscar las alas del lobo” era empleada en latín para ridiculizar la pretensión insensata de realizar una cosa absurda e imposible.

#### 9. *Ab asino lanam* (1, 4, 79).

En algunos autores aparece esta expresión seguida o acompañada de un verbo: *petere* en unos, y *quaerere* en otros.

En español existe la misma paremia. Además de la que dice sencillamente “Al asno no le pidas lana”, conocemos otras dos formas para expresar esto mismo: «Empeño vano sería pedir lana al asno»; y «Quien espera lana de un asno es tan asno como el asno».

Muy próxima de esta paremia está la que dice *E squilla non nascitur rosa* que comentaremos en el nº 15.

#### 10. *Cribo aquam haurire* (1, 4, 60).

Realmente es un absurdo pretender “sacar agua con un cedazo”, pues –como dice un refrán español– «Coger agua en un cesto, maldito provecho» (Martínez Kleiser 22588). Y en ese sentido lo recoge Erasmo en sus *Adagios*. Vale la pena recordar nuestro refrán según el cual «Majar agua en mortero y cogella en harnero, sólo lo intenta un majadero». Y vale asimismo la pena recordar el significativo refrán latino según el cual *Haurit aquas scribo qui discere vult sine libro*, empleado para poner de relieve la importancia del libro en la enseñanza, ya que según reza este refrán «Saca agua con un cedazo quien trata de aprender sin libro».

En el mismo sentido que “Coger agua con un cedazo” quedó fraguada en español la paremia que dice «Coger aire con redes ¿a quién veredes?» (Martínez Kleiser 19247). Y con esa misma intención esta otra recogida por Correas: «No es cuenta cierta pescar con ballesta».

<sup>7</sup> Se dice que, por su extraordinaria belleza, Fénelon no era capaz de leerlas sin llorar.

**11. *In aqua scribere* (1, 4, 56).**

Tan absurdo sería pretender “Escribir en el agua” o “Escribir en el viento” (expresión que también encontramos en el latín *In vento scribere*) como «Arar en el mar», que se corresponde con el *Littus arare* del latín que encontramos en Ovidio, pues “Arar la orilla del mar” es tener ganas de perder el tiempo y de trabajar en vano o para nada. Correas recoge la forma «Hacer una raya en el agua para que no se deshaga».

La expresión del esfuerzo que, por absurdo, resulta inútil, viene asimismo manifestada en otras muchas españolas por la que dice «Por demás es, madre, azotar el aire» (Martínez Kleiser 22639).

**12. *Ferrum natare docere* (1, 4, 59).**

¿Cabe, en principio, algo más absurdo que intentar enseñar a nadar a un trozo de hierro? Se nos podría objetar que la ingeniería naval sí lo consigue. Pero la paremia latina se refiere a un simple trozo de hierro y no a un objeto de hierro hueco por dentro y menos aún al casco de una embarcación. Un trozo de hierro o un trozo de plomo, naturalmente se va al fondo, lo mismo que haría un saco de hierro o un saco de plomo. De donde, la expresión «Nadar como un saco de plomo».

**13. *Cauda tenes anguillam* (1, 4, 94).**

Si Plauto advierte *Anguilla est, elabitur* para significar que se trata de una anguila y que por consiguiente se escurre de las manos, cuánto más se ha de escurrir si se la coge por la cola. De ahí esa tan conocida expresión latina de *Anguillam cauda tenere* empleada para expresar la vanidad ilusoria de alguien que pretende poseer algo y no tiene sino la sombra.

**14. *Auribus lupum tenere* (1, 5, 25).**

Esta expresión proverbial que podemos encontrar, entre otros autores, en Terencio para significar “tener al lobo cogido por las orejas”, es empleada unas veces para referirse a algo muy arriesgado, y otras para significar que se trata de algo que está fuera de la realidad. Y en este sentido existe en latín la paremia que dice *Oves fugit lupus*, pues nunca se ha visto que el lobo huya de las ovejas.

Aunque empleada generalmente con otro significado, cabe recordar la expresión española «Coger el toro por los cuernos».

Una variante de esta paremia la encontramos bajo la forma de *Tenere lupum auribus*, asimismo en Terencio (*Phormio* 506) y en Suetonio (*Tiberius* 25, 1).

**15. *E squila non nascitur rosa* (2, 3, 93).**

Naturalmente que de una cebolla (albarrana) no nace una rosa. Cabe encontrar correspondencia para esta paremia latina en la española «Pedir uvas al espino es un gran desatino». Y también en la que dice: «Imposible es que nazca el perejil en el ascua».

Muy rico es el español en este campo del absurdo tan absurdo que resulta absolutamente imposible. Recordemos, entre otros los siguientes: «Pedir peces sin espinas es pedir gollerías»; «Imposible es empezar a comer por la segunda cucharada». Es, en definitiva, como «Pedir peras al olmo».

**16. *Invitis canibus, venari haud facile est* (1, 7, 65).**

Según este refrán, si los perros no quieren, no es fácil cazar.

Como dice un refrán español «Ir de caza sin perro, es notable yerro» (Martínez Kleiser 10274). Y por eso mismo «Quien perro no tiene, no caza cuando quiere» (Martínez Kleiser 10267). Siendo esto así, no es de extrañar que, aunque uno tenga perros, como ellos no quieran, no resulta fácil la caza.

Y es que, en efecto, «No hay peor necesidad que la poca voluntad». Por eso, «Treinta monjes y un abad no pueden hacer beber a un asno contra su voluntad». Y es que «Al terco verás perecer, por no dar su brazo a torcer».

#### 17. *Asini cauda* (4, 2, 6).

Con sólo estas dos palabras (“la cola del asno”) se expresaba a veces en latín la paremia que dice *Asini cauda non facit cribrum*, es decir “La cola del asno no hace cedazo”, en la misma línea del refrán español según el cual «De rabo de puerco, nunca buen virote».

#### 18. *Simul sorbere ac flare, difficile est* (2, 2, 80).

Naturalmente que cosa difícil es sorber y soplar a un tiempo. Esta paremia latina que conoce, entre otras, las variantes *Simul flare sorbereque, haud facile est* y *Flare simul, sorbere simul, res ardua semper*, se corresponde exactamente con las españolas «Soplar y sorber no puede junto ser» (Hernán Núñez 7674) por un lado, y «No se puede hacer a la par sorber y soplar» (H. Núñez 5535). Muy parecida a la que dice «Echar sopas y sorber, todo no puede ser» (Vallés 1279 y Hernán Núñez 2393). Y otras según la cuales «Teta y sopa no caben en la boca» (Martínez Kleiser 58329). En definitiva, la misma idea que expresamos cuando decimos «No se puede chiflar y beber agua».

El español es rico en paremias para expresar la simultaneidad imposible de algunas acciones. Cabe recordar, asimismo, entre otras: «No se puede repicar y andar en la procesión» porque, en efecto, «Repicar e ir en la procesión, cosas incompatibles son».

Esa misma simultaneidad imposible es expresada mediante la paremia «Dormir y guardar las eras, no hay manera», que también es expresada diciendo «No puedo dormir y guardar las eras».

#### 19. *In sylvam ligna ferre*.

Gran absurdo supone llevar leña la bosque. Esta muy significativa paremia ya la encontramos en la literatura clásica latina. Por ejemplo en las *Sátiras* (1, 10, 34) de Horacio. Conoce varios equivalentes en latín, como el que dice *Mari aquam addere*, es decir “Añadir o llevar agua a la mar”. Así «Llevar agua a la mar» como «Llevar leña al bosque» son igualmente expresiones muy familiares en español que conoce y emplea además otras muchas equivalentes, entre las cuales cabe recordar «Llevar agua al río sería desvarío» (Martínez Kleiser 33967), lo mismo que «Llevar agua a la mar, necio afán» (Martínez Kleiser 22640). Y también: «Llevar hierro a Vizcaya».

#### 20. *Machinas post bellum adferre* (3, 1, 17).

Además de su significado exacto de “Traer maquinaria bélica después de acabada la guerra”, es decir tarde y a destiempo cuando ya no hace falta, tiene también el que corresponde al español «A buenas horas, mangas verdes».

Así el español como el latín, y también otras lenguas, disponen de gran variedad de paremias para expresar esta idea. Cabe recordar en español: a. «Después de vendimias, cuévanos»; b. «Cuando vino el orinal, muerto era Juan Pascual»; c. «La casa quemada, acudir con el agua»; d. «Ida la liebre, palos a la cama»; e. «Recibido ya el daño, tapar el horado»; f. «El conejo ido, el consejo venido»; g. «A burro muerto, la cebada al rabo»; h. «La mula muerta, jáquima muerta»; i. «La mula muerta, le trajeron nueva albarda de la feria»; j. «Castigar al perro cuando tiene el rabo tieso»; k. «Llegar como el socorro de Escalona que cuando le llegó el agua, era quemada la villa toda». Y también, entre otras muchas, la famosa «Tarde piache» con la que un cazurro saludó a un pollito que, ya en su boca, se puso a piar cuando él pensaba que estaba comiendo un huevo crudo.

El latín disponía y sigue disponiendo de otras varias paremias para expresar esta idea. Cabe recordar, entre ellas: *Post bellum, auxilium*, que también recoge Erasmo (3, 6, 17); y *Sinapis post prandium*, a la que corresponde la francesa «De la moutarde après dîner» y la alemana «Als Senf nach der Mahlzeit kommen».

**21. *Laterem lavas* (1, 4, 48).**

Esta idea de lavar un ladrillo para significar hacer un trabajo o un esfuerzo inútil la encontramos a veces expresada con el refuerzo del adjetivo “crudo”, por ejemplo en Terencio (*Phormio* 186).

Basada en esta misma idea de significar la inutilidad de una acción, también tenemos en latín, de una manera muy expresiva, el refrán que dice *Rusticum benefacere et laterem lavare est largitio quae indignis accidit*, cuya correspondencia española aparece en nuestro refrán «Hacer bien al villano es como lavar la cabeza a un asno», y también en el que nos recuerda que «Es lavar la cabeza del asno, perder la lejía y el trabajo».

**22. *Aethiopem dealbare* (1, 4, 50).**

Es una de las muchas locuciones latinas empleadas para exponer la dificultad o más bien la imposibilidad de conseguir algo. Los etíopes, conocidos también con el nombre de abisinios, llamaban la atención de los antiguos latinos y griegos por su color negro. Y se dice que los griegos les dieron el nombre de “etíopes” en alusión a sus “rostros quemados”<sup>8</sup>.

Esta misma dificultad, o –como decíamos– imposibilidad de conseguir algo también se expresa en latín mediante la paremia *Difficile est calvum evellere*, es decir “Cosa difícil es arrancar (cabellos) a un calvo”, que el español dice en forma sumamente gráfica mediante la paremia «No es posible peinar un demonio que no tiene pelo». Y también con la que afirma que «No se puede afeitar un huevo» porque, en definitiva, «Nadie da lo que no tiene». En definitiva, como dice otra paremia española «Es perder el tiempo querer hacer blanco lo prieto» (Martínez Kleiser 32428).

La expresión “Blanquear a un etíope” también la emplea Erasmo en el capítulo III de su *Elogio de la locura*, a continuación de haber empleado «vestir a la corneja con plumas ajenas» y antes de emplear la locución «hacer de una pluma un elefante».

**23. *Asini caput ne laves nitro* (3, 3, 39).**

Se emplea esta paremia para recomendar no empeñarse en hacer algo que, además de no aportar beneficio alguno, resulta completamente inútil, pues no sirve para nada. Dando por supuesta la inutilidad de lavar la cabeza de un asno, el latín lo expresa a veces con la sola expresión de *Asino caput lavare*.

De las distintas maneras con las que lo solemos expresar en español recordaremos la que dice «Lavar la cabeza al asno, perdimiento es de jabón», sin olvidar la que se expresa diciendo «Quien lava de un asno la testa, pierde el jabón y la apuesta», ni tampoco aquella otra según la cual «Quien de un asno lava la testa, no está bien de la cabeza».

Con razón dice otro refrán que «Por más jabón que se dé, lo negro, negro es», de acuerdo con otro según el cual «La cuerva lava al cuervo, y él negro que negro».

**24. *Asinus ad lyram* (1, 4, 35).**

De acuerdo con el español «No creó Dios al burro para músico» (Martínez Kleiser 4939), en la mayoría de los autores esta paremia latina aparece interpretada como “Un asno tocando la lira” para dar a entender que se trata de algo absurdo e irracional. En este sentido la emplea, por ejemplo Fedro en una de sus fábulas cuya correspondencia española la encontramos en *El burro flautista* de Samaniego<sup>9</sup>.

Cabe, sin embargo, darle la interpretación de “Un asno oyendo una lira”, con un significado cuya correspondencia la podríamos encontrar en el español «No se hizo la miel para la boca del asno»<sup>10</sup>, o «Tal sabe el asno qué cosa es melcocha», o también en la que dice «Este monte no es

<sup>8</sup> De acuerdo con αἰθρη-οψ. De αἰθρη (= quemar), y ὄψ -ὄπρος (= visión, cara, rostro, aspecto).

<sup>9</sup> En La Fontaine, en cambio, no encontramos eco de esta fábula.

<sup>10</sup> Refrán universal que encontramos, por ejemplo, en francés: «Le miel n'est pas fait pour la gueule de l'âne»; en italiano: «Il miele non è fatto per gli asini»; en inglés: «Honey is not for the a ass's mouth».

para asnos». Es el sentido que tiene en la frase *Asino quippe lyra superflua canit* (= “En verdad que en vano canta la lira para el asno”) que leemos en San Jerónimo (*Epistulae*, 25).

En el *Elogio de la locura* hemos encontrado tres veces esta expresión *Asinus ad lyram*: en el capítulo XXV; en el LIV; y en el LXIII. En éste último lo llama “epigrama griego” y parece jugar en él con la palabra “lyra” para aplicársela a Nicolás de Lira, un comentarista de las Sagradas Escrituras que falleció en el año 1340.

Así en latín como en griego, y asimismo en español y en otras muchas lenguas la figura del asno ha servido para acuñar buen número de refranes, de frases hechas y de locuciones<sup>11</sup>. Próxima a esta locución en la forma, aunque no en su significado, está la que dice *Asinus ad tegulas* (es decir “Un asno junto a las tejas”, o sea “Un asno subido al tejado”), que leemos en el *Satyricon* (63, 2) de Plauto y que viene a significar que «Un asno subido a un tejado no deja una teja en estado sano».

En este mundo de locuciones en relación con el burro figura una que hemos encontrado en latín y en griego: *Asini umbra* y ὄνου σκιᾶ respectivamente, empleada ‘para hablar de algo insignificante o de muy poca importancia. Como acertadamente se recuerda en el prestigioso diccionario de Bailly<sup>12</sup>, procede de un antiguo cuento según el cual el avisgado dueño de un burro que por un precio convenido había alquilado su jumento, pretendía luego exigir un suplemento en pago por la sombra del burro de la que en un momento de descanso había disfrutado el viajero. Este cuento, que figura en la antigua literatura griega, lo leímos hace ya muchos años en alemán en uno de los libros de aprendizaje de esa lengua<sup>13</sup> en el que figuraba con el título de *Der Schatten des Esels*, en definitiva la misma locución ὄνου σκιᾶ del griego.

### 25. *Ego tibi de aliis loquor, tu respondes de coepis* (3, 4, 35).

Esta bonita y expresiva paremia latina según la cual “Yo te hablo de ajos; y tú me respondes hablándome de cebollas” tiene su correspondencia en la española «Hablábamos de cebollas y salís por puerros» (Martínez Kleiser 32672).

Aunque no es exactamente lo mismo, ni mucho menos, en nuestra lengua familiar lo solemos expresar en español mediante la locución «salir por peteneras» y en francés diciendo «répondre par une pirouette».

Para poner en guardia contra esas salidas y despropósitos y contra esos pícaros proceder, el español nos advierte que no se ha de «confundir la gimnasia con la magnesia», ni tampoco se ha de «tomar Roma por Santiago», cosa que el francés, por su parte, nos expresa mediante la locución «prendre des vessies pour des lanternes».

### 26. *Iterum eundem ad lapidem offendere* (1, 5. 8).

Cuando leemos esta paremia en Erasmo, inmediatamente nos viene a la memoria la frase de Cicerón cuando en una de sus *Epistulae ad familiares* (10, 22) escribe *Bis ad eundem lapidem offendere*. Se trata, en efecto, de dos variantes latinas de la paremia que en español se expresa diciendo «Tropezar dos veces en la misma piedra». Cosa que pocas veces sucede a ciertos animales; pero que no deja de ser frecuente en el rey del universo, pues, como se nos recuerda al respecto «El hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra». Muy sabia la advertencia que suele emplearse sobre todo en sentido metafórico, pero también en sentido real, y que conviene tener muy presente ya que --como dice otra paremia latina que leemos en Ovidio (*Tristium libri V*)-- *Saxa malum refero rursus ad icta pedem*, es decir, “De nuevo vuelvo a tropezar en una misma piedra”.

<sup>11</sup> Para próximos estudios tenemos recogidos varios centenares de refranes en español, latín, francés y alemán relacionados con el burro.

<sup>12</sup> A. Bailly, *Dictionnaire grec - français*. Paris; Hachette. 2228 páginas.

<sup>13</sup> *Cours de Langue Allemande. Cours Moyen*. Paris; Didier; 1943. Páginas 10, 14, 18 y 20.

Por eso sentencia el refranero español diciendo «Quien en una piedra dos veces tropieza, no es maravilla que se quiebre la cabeza» (Hernán Núñez 6909).

Llamando “burro” a la persona que tropieza dos veces en la misma piedra, tenemos en nuestro refranero la paremia que dice «Burro que tropieza dos veces en un mismo canto, es burro doblado» (Martínez Kleiser 45070). Y también la que afirma «Jumento declarado quien tropieza dos veces en un mismo canto» (Martínez Kleiser 45071).

### 27. *Vulpes non iterum capitur laqueo* (2, 5, 22).

Aquí es la zorra la que no se deja coger dos veces en el lazo. En otra paremia latina, también muy conocida, la zorra aparece reemplazada por el mono: *Simia non capitur laqueo*. Y otra más general, dirigiéndose al hombre, le advierte que *Lapsus semel, fit culpa si iterum cecideris*, es decir «Quien ha tropezado una vez, culpable es si vuelve a tropezar otra vez».

La persona prudente, lo mismo que el irracional astuto, no se deja coger fácilmente; y, si una vez cae en la trampa, saca de ello la lección oportuna y queda curado por escarmentado. Y así lo recoge nuestro refranero que da por sentado que «Una vez engañan al prudente, dos al inocente».

También en este caso el refranero español da una vez más prueba de su gran riqueza. Nos limitaremos a algunos de los más conocidos: a. «La vieja escarmentada, arregazada pasa el vado»; b. «El escarmentado, bien conoce el vado»; c. «De los escarmentados nacen los avisados»; d. «Gato escaldado, del agua fría huye»; e. «Quien de la culebra está mordida, de la sombra se espanta»; f. «Quien del alacrán está picado, la sombra le espanta»; g. «Bien sabe del vado el que lo ha pasado»; h. «Pisa abrojos, y abrirás los ojos».

### 28. *Annosa vulpes haud capitur laqueo* (1, 10, 17).

Esta paremia latina, muy parecida a la anterior, se corresponde exactamente con la española «Zorra vieja no se deja coger en el lazo». Al oír o al leer, sea en latín o sea en español, esta paremia, nos viene al instante el recuerdo de la que dice «Zorra vieja huele la trampa» y de aquella otra que de forma más familiar y muy expresiva afirma que «Zorra vieja en el lazo se mea». A esa misma filosofía responde la que dice «Pájaro viejo no entra en jaula».

Si como dice otro refrán, «El acaecimiento es maestro de necios», cuánto más lo será de un animal tan vivo como suele serlo un pájaro o tan astuto como es el zorro.

El latín es rico en expresiones para ensalzar y encomiar el valor de la experiencia. Por su proximidad con esta paremia según la cual «Zorra vieja no se deja coger en el lazo», recordaremos en primer lugar la que dice *Annosae frustra cornici retia tendis*, o sea “A una vieja corneja en vano le tiendes redes”. Y también la que afirma: *Expertique senes capiuntur raro volucres*, es decir “Viejos con experiencia rara vez son cogidos fácilmente”.

Aparte de estas paremias, nos limitaremos a recordar algunas de las que parecen más significativas. En primer lugar: *Experientia est omnium rerum magistra*, que se corresponde exactamente con la española «La experiencia es maestra de todas las cosas», y que es muy parecida a *Experientia est magistra rerum*. En relación con estas paremias cabe asimismo recordar «La experiencia es matorrea», recogida por Correas, quien explica «matorrea» diciendo «esto es, sabia, por *mater rerum*, madre de las cosas».

Recordemos también la latina *Magis experiendo quam discendo cognoscitur*, cuya correspondencia hallamos en la española «La larga experiencia más que los libros enseña», porque, como dice otro refrán, «Lo que en los libros no está, la vida te lo enseñará». Por eso cabe afirmar que «La experiencia es madre de las ciencias».

En esa misma línea está la breve frase *Experientia docet*, es decir “La experiencia enseña”, que leemos en la *Historia* (5, 6, 9) de Tácito, y que de una manera más restrictiva y no exenta de gracia expresa otra paremia afirmando *Experientia docet stultos*, es decir “La experiencia enseña a los tontos”. En vista de todo ello, no olvidemos el consejo que en la *Eneida* (11, 283) se nos da al decirnos *Experto credite*, es decir “Creed al que tiene experiencia”.

**29. *Contra stimulum calcitrare* (1, 3, 46).**

Es frase bíblica del Nuevo Testamento. Aparece en los *Hechos de los Apóstoles* (9, 5 y 26, 14). La pronuncia el mismo Cristo Jesús resucitado en su contestación a San Pablo. Caído éste del caballo cuando se dirigía a Damasco para perseguir a los cristianos, oye una voz que le dice: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?». Fuertemente impresionado Saulo al oír esta voz después de haber sido derribado de su caballo y tras haber sido cercado por una luz fulgurante, dirigiéndose a esa voz, le pregunta: «¿Quién eres, señor?». Y a esa pregunta el Señor le responde: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Duro te debe resultar dar coces contra el aguijón»<sup>14</sup>.

Esta expresión bíblica –para nosotros muy probablemente de origen hebreo o tal vez arameo– fue asimilada por la civilización latina, como lo prueba el hecho de encontrarla con frecuencia en autores latinos, aunque con algunas variantes que en nada desvirtúan ni desfiguran el dicho. En Tertuliano (nacido en Cartago hacia el año 160, y muerto en el 245) leemos *Advorsum stimulum calces incitare*. Y en *Phormio* (78) de Terencio (nacido asimismo en Cartago en el año 562 y muerto en el 595) aparece bajo la forma de *Adversus stimulum incitare*. Y en otros autores: *Adversus stimulum iactare*.

**30. *Irritare crabrones* (1, 1, 60).**

Esta locución que, unas veces bajo esta misma forma, y otras bajo la forma de *Crabrones non sunt irritandi*<sup>15</sup>, está muy cerca de la paremia de origen bíblico que acabamos de comentar en el apartado anterior.

Si no se ha de dar coces contra el aguijón, tampoco se ha de irritar a la abeja, pues no deja de ser temerario y peligroso provocarlos. Con esta prudente observación se nos advierte que es muy peligroso provocar a los coléricos. En esa misma línea está la paremia que leemos en Marcial según la cual *Fumantem nasum ursi ne tentaveris*, es decir “No tientes la cólera de un oso”. Y también la que aconseja: *Irritare canem noli dormire volentem*, o sea “No moleste al perro que quiere dormir”.

**31. *Ante lentem augere ollam* (3, 2, 97).**

Esta paremia está en la misma línea de otras del latín clásico: *Priusquam mactaris exorcias* (= “Despellejas antes de haber matado”), *Prendes ante reum, quam cruciabis eum* (= “Antes de crucificar al reo lo has de capturar”). Es, en definitiva, como aquél que comete la insensatez de «Jugarse el sol antes de que éste haya hecho su aparición».

El francés expresa esta misma idea recordando que «Il ne faut pas vendre la peau de l'ours avant de l'avoir tué», que se corresponde con la española «No hay que vender la piel del oso antes de haberlo cazado», muy cerca de los refranes según los cuales «No hay que contar con el huevo antes de poner la gallina» y «No me digas oliva hasta que me veas cogida».

**32. *Loripedem rectus deridet* (3, 2, 21).**

Esta paremia latina, que también encontramos en las *Sátiras* (2, 23) de Juvenal, pone de manifiesto que no pocas veces el que bien puede andar se ríe del patituerto. La misma filosofía que encontramos en el refrán español «El bueno haga burla del malo; y del cojo el sano».

Sorprende con razón y hasta puede escandalizar si no se capta la verdadera intención de estos dichos que no es otra que la de censurar la hipocresía del que ve y critica cualquier defecto del prójimo sin pararse a pensar en los suyos propios, pues como dice un sabio refrán «El más roto y descosido, le pone faltas al bien vestido» (Martínez Kleiser 55266). Y es que, como se advierte en

<sup>14</sup> Así en algunos códices griegos como en otros latinos no aparece en 9, 5 la frase “Duro te debe resultar dar coces contra el aguijón” (en latín *Durum tibi contra stimulum calcitrare*; en griego σκληρόν σοι πρὸς κέντρα λακτίζειν). Cuando en el capítulo 22 cuenta San Pablo al pueblo de Jerusalén su conversión, en ningún códice latino ni griego aparece esta frase. Sí, en cambio, en todos, así en los griegos como en los latinos, en el versículo 14 del capítulo 26, cuando San Pablo narra a Agripa su conversión en el camino de Damasco.

<sup>15</sup> Tal como lo leemos, por ejemplo, en el *Amphitryon* de Plauto.

el Nuevo Testamento (*San Mateo* 7, 3; *San Lucas* 6, 41) «Vemos la paja en el ojo ajeno y no vemos la viga en el nuestro»<sup>16</sup>.

Vale la pena señalar una vez más la riqueza del refranero español que, además de la expresión literal de la frase bíblica, ha fraguado otras varias para expresar esa misma idea: «Veo una pajuela en el ojo del vecino, y no una tranca en el mío»; «En el ojo del vecino vemos una paja como una rueda de molino»; «Tú que en mi ojo ves la arista ¿cómo en el tuyo no ves la viga?».

En el latín clásico encontramos asimismo *Vae tibi, nigrae, dicebat caccabus ollae* (= “¡Ay de ti, negra, decía la marmita a la olla!”), muy parecida a la que dice *Ecce quam nigra es, sic dixit caccabus olla* (= “¡Qué negra eres, dijo a la olla la marmita!”). Y también esta otra cuya filosofía está muy cerca: *Asinum asellus culpat* (= “El borriquillo echa la culpa al burro”).

Como acabamos de decir, la riqueza de nuestro refranero se pone una vez más de manifiesto en la expresión de esta idea. Recordemos algunos de esos refranes: a. «Dijo el cazo a la cazuela: ¡Quítate allá, tiznera!»; b. «Dijo la sartén a la caldera: ¡Quítate allá, tiznera!»; c. «Dijo el asno al mulo: ¡Quítate de ahí, orejudo!»; d. «Dijo el asno al mulo: ¡Anda para orejudo!»; e. «Dijo el cuervo a la graja: ¡Quítate allí, negra!»; f. «Espantóse la muerta de la degollada, cuando la vio tan desgreñada».

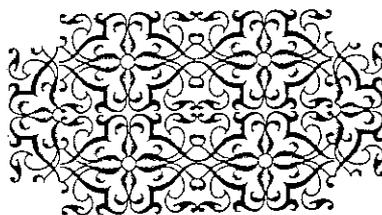
### 33. *Asinus stramenta mavult quam aurum* (4, 8, 38).

Hace muy bien el burro en preferir el forraje al oro pues, como dice un refrán español recogido por Correas «Más vale buen nutrimento que oro ni argento».

Estamos seguros de que el imaginario asno de Buridán<sup>17</sup> –de haber existido– no se habría muerto ni de hambre ni de sed teniendo a su disposición pienso y agua. En lugar de dejarse morir por no saber si decidirse por el pienso o por el agua, habría ido primero al uno y luego al otro sin preocuparse por la prioridad.

Que el recuerdo de este refrán latino recogido por Erasmo sirva en cierto modo de sencilla reparación al pobre burro tan vilipendiado –también en refranero– y además en unos momentos en los que su demografía<sup>18</sup> está experimentando un claro y alarmante retroceso.

Y como de burros se habla y de preferencias se trata, recordaremos el refrán español que dice «Más quiero burro que me lleve que caballo que me derrueque». Dentro de un ambiente más elevado y espiritual cabría recordar la reflexión de San Ignacio de Loyola cuando pregunta “¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?”.



<sup>16</sup> En latín de la Vulgata: *Vides festucam in oculo fratris tui, et trabem in oculo tuo non vides.*

<sup>17</sup> Decimos “imaginario” no sólo porque podría haber sido producto de la imaginación de Juan de Buridán, sino por la sencilla razón de que no aparece tal burro en las obras del famoso filósofo escolástico francés del siglo XIV, o por lo menos no hemos logrado localizarlo.

<sup>18</sup> Empleamos la palabra demografía en su sentido más amplio abarcando no sólo la especie humana sino también la de los irracionales.



*Amor de madre, que lo demás es aire.*